

Recensiones

J. M. BLÁZQUEZ, J. MARTÍNEZ PINNA, S. MONTERO:
*Historia de las Religiones antiguas. Oriente, Grecia y
Roma*, Cátedra, Madrid, 1993, 638 págs. y 71 figs.

El tema de las religiones está de moda ahora. Faltaba en España un manual de las religiones de la Antigüedad, que fuera un estado de la cuestión, ya que no se puede entender el Mundo Antiguo, si no se tiene una idea clara de su religiosidad, pues la religión impregnó todas las culturas hasta el s. XVIII en Europa, y muchos aspectos culturales dependen de ella. Al prof. J.M. Blázquez se debe el estudio de las religiones del Oriente Antiguo. El autor ha prestado especial interés a la religión de Israel por su influjo en el cristianismo, y por haber llegado la religión judía hasta el s.XX. La religión de Israel no se puede comprender sin una idea clara de la religión fenicia, que influyó poderosamente en la israelita, como ya afirmó en la década del 20 de este siglo el sabio francés Dusseau, y recientemente Olmo Lete entre nosotros, de ahí que J.M. Blázquez logre una síntesis clara de esta religión, que se propagó en la España prerromana y romana. Igualmente el autor analiza con cierto detenimiento la religión de Irán, varias de cuyas creencias antiguas pasaron a los apocalípticos judíos y a través de ellos al cristianismo y muchas de ellas han llegado hasta hoy. Los tres autores han esparcido textos importantes que justifican sus puntos de vista, lo que hace la lectura del libro mucho más atrayente y fácil.

El prof. J. Martínez Pinna, de la UCM, como los otros dos autores, ha redactado la segunda parte, consagrada a Grecia. Comienza su estudio con las religiones egeas para pasar al panteón clásico, sin el que es imposible entender la literatura clásica, ni todo el arte europeo, que recoge continuamente hasta el día de hoy los mitos de Grecia y de Roma. De

particular interés son los capítulos dedicados a la religión y ciudad (IV); a los movimientos místicos (V), que pasaron al Imperio Romano y con los cuales se codeó el cristianismo; y a la religión helenística (VI), en cuyo ambiente nació el cristianismo.

El prof. S. Montero se debe la tercera parte consagrada a Roma. Estudia el autor la evolución de la religión romana durante la República; el espacio sagrado y la comunión con los dioses; el ejército y la religión y el culto privado y las creencias de ultratumba, puntos todos que hacen que se lea esta parte con gran interés, y que no queda reducida esta a un mero catálogo de dioses y de su carácter de mitos y de ritos descarnados. El tercer capítulo aborda la religión romana del Imperio con aspectos tan sugestivos como el culto imperial, con el que chocó el cristianismo; la adivinación, la astrología, la hechicería y la magia, aspectos todos que están brotando en la religiosidad del mundo actual.

El volumen está bien ilustrado, pero unas cuantas figuras que se añadieran algo más el texto, no estarían mal.

M. L. NEIRA

J. M. BLÁZQUEZ: *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Cátedra, 546 págs. y 62 figs.

Se recogen en este volumen diferentes trabajos publicados por el autor puestos al día, en revistas de dentro y de fuera de España, algunos difíciles de consultar hoy. El libro se subdivide en tres grandes apartados, dedicados a las colonizaciones fenicias, a la griega y a la cartaginesa. Se señalan algunas novedades, que sin duda serán discutidas en los próximos años. En el primer apartado tres capítulos se consagran al estudio de puntos concretos de las estelas, de final de la Edad de Bronce. J.M. Blázquez defiende que tanto los carros, como los escudos con escotadura en V y algunos cascos, como los de lira, proceden del Oriente y fueron traídos al Occidente por los fenicios. Señala, como gran novedad, que confirmaría la tesis anterior, una espada de tipo sirio en un guerrero de Obulco (Jaén).

En el segundo apartado la colonización griega destaca el estudio sobre Gerión y otros mitos griegos en Occidente. El autor atribuye al

poeta griego Estesícoro de Himera el desplazamiento hasta Tartesos del mito de Gerión, que los griegos situaron antes en Epiro y en Etruria. En esta parte son dignos de especial interés por su importancia, los capítulos dedicados a la escultura de influjo griego: la de Obulco, y la de Jumilla (Murcia). Igualmente es fundamental el capítulo sobre el estudio de los mosaicos de cantos rodados en Cástulo (Jaén), traídos en opinión de J.M. Blázquez por los fenicios a Occidente en fecha muy temprana de la colonización; tesis de gran novedad dentro de lo que se venía defendiendo sobre el tema en la investigación mundial.

En el tercer apartado defiende el autor que los Bárquidas trajeron los sistemas de explotación de las minas, copiándolas del Egipto de los Ptolemeos, y después pasaron a los romanos, pero no son indígenas, como tradicionalmente se había supuesto en España. También insiste el autor en el fuerte impacto semita en la formación de la cultura ibera, que hace años no se señalaba.

El volumen recoge novedades y puntos de vista de gran originalidad, que serán discutidos, o por lo menos habrá que contar con ellos.

M. L. NEIRA

J. ALVAR, J. M. BLÁZQUEZ, S. FERNÁNDEZ, G. LÓPEZ
MONTEAGUDO, A. LOZANO, C. MARTÍNEZ, A. PIÑERO:
Cristianismo primitivo y religiones místicas, Cátedra,
Madrid, 1995, 546 págs. y 71 figs.

Este volumen es el tercero de los publicados por la editorial Cátedra, consagrados a las religiones del Mundo Antiguo, siendo los dos anteriores: Varios, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Cátedra, 1994. J.M. Blázquez, J. Martínez Pinna, S. Montero, *Historia de las religiones antiguas, Oriente, Grecia y Roma*, Cátedra 1993.

No se hace una historia de la Iglesia, sino que se estudia el cristianismo como una de tantas religiones de la antigüedad y de sus relaciones con las otras con las que se relacionó durante los cuatro primeros siglos: judaísmo y sectas judaicas, paganismo greco-romano, corrientes gnósticas y religiones místicas. Se analiza detenidamente las peculiaridades del cristianismo en el cuadro de las religiones antiguas: la asimilación de gran

cantidad de elementos de todo tipo por la Iglesia a lo largo de los primeros siglos y el rechazo de otros. Los capítulos consagrados al cristianismo se deben a J. M. Blázquez. J. Alvar y C. Martínez, son los autores de los dedicados a las religiones místicas que fueron el gran rival del cristianismo naciente y con las que este aparentemente tenía muchos puntos de contacto y algunas diferencias fundamentales. A. Lozano ha estudiado la religiosidad del mundo en que predicó Pablo, o sea Asia Menor. A. Piñero ha analizado las corrientes gnósticas, que fueron importantes en la nueva religión. G. López Monteagudo señala el impacto del arte pagano y de su simbología en el naciente arte cristiano, y S. Fernández la Iglesia del s. IV ante los problemas sociales.

Empieza J. M. Blázquez encuadrando el origen del cristianismo en las corrientes religiosas judías de la época en que nació Jesús, prestando especial atención a los sectarios de Qumrán, y señalando sus graves diferencias con la figura de Jesús y de la naciente Iglesia. Es partidario J. M. Blázquez contra el gran teólogo protestante Bultmann y otros investigadores que es posible abocetar bien con la documentación que se conserva la figura de Jesús. Este autor es partidario de que Jesús está en la línea de los grandes profetas de Israel, de los apocalípticos y del Siervo sufriente de Isaías. No cree este autor que ni la jerarquía eclesiástica, ni el sacerdocio remonten ni a Jesús, ni a los apóstoles. El Nuevo Testamento sólo conoce el sacerdocio universal de los creyentes de Jesús. De particular importancia son los capítulos dedicados a los ataques de los paganos al cristianismo y de éste a los primeros. Sigue a Veyne en su teoría de que la moral cristiana está copiada de la del estoicismo medio, que era la moral de las clases altas de Roma que de este modo se democratizó. Presta J. M. Blázquez especial interés al monacato como fenómeno religioso. Los capítulos sobre los gnósticos de A. Piñero son muy buenos. No se puede entender el cristianismo de los siglos II-IV sin un conocimiento muy exacto de esta corriente que abarcó a cristianos, judíos y paganos.

Una parte importante del libro trata de las religiones místicas, centrándose sólo en las principales.

El libro está bien ilustrado. Falta en varias láminas la indicación del lugar donde se conservan las figuras. En la parte correspondiente a J. M. Blázquez un párrafo sobre el monacato debido a P. Brown está desplazado de su sitio.

Este volumen es un buen estudio sobre el estado de la investigación sobre el tema.

M. L. NEIRA

J. M. BLÁZQUEZ, J. MARTÍNEZ PINNA, S. MONTERO, M. P. GARCÍA GELABERT, F. MARCO, J. J. SAYAS, G. LÓPEZ MONTEAGUDO, F. DIEZ DE VELASCO: *Historia de las Religiones de la Europa Antigua*, Cátedra, 1994, 585 págs. y 83 figs.

Este volumen es el segundo que publica la editorial Cátedra, dedicado a las religiones del Mundo Antiguo, habiendo sido los autores del primero los profesores J. M. Blázquez, J. Martínez Pinna y S. Montero, bajo el título: *Historia de las religiones antiguas, Oriente, Grecia y Roma*, Madrid 1993. Todos ellos son españoles y antes de publicar este libro han trabajado sobre las diferentes religiones de la Europa antigua. Es un buen estado de la cuestión, recogiendo todos los investigadores las últimas novedades y bibliografías sobre el tema, lo que avalora mucho el contenido del volumen.

Al prof. J. M. Blázquez se deben los capítulos consagrados a la religiosidad de Etruria, de los iberos, de Cerdeña, y de la Galia Cisalpina, en los que pone al día y matiza anteriores trabajos suyos. F. Marco ha redactado todo lo referente a la religiosidad de los pueblos hispanos indoeuropeos, con grandes aportaciones y un enfoque nuevo con respecto a panoramas anteriores sobre este punto. J. J. Sayas, que se viene dedicando fundamentalmente a los vascos en la Antigüedad, sobre los que ha publicado un buen libro, editado en Cátedra 1994, ha escrito lo concerniente a la religiosidad vasca en la antigüedad que el conoce tan bien. J. Martínez Pinna y S. Montero se han repartido el estudio de la religión de los pueblos itálicos. A M. P. García Gelabert se debe un aspecto concreto de la religiosidad de los iberos, concretamente sobre el mundo funerario, tema ya tratado por ella en su tesis doctoral, publicado hace años. G. López Monteagudo ha investigado desde hace bastante tiempo el mundo de los celtas, tanto de dentro, como de fuera de la Península Ibérica. Nadie mejor que ella podría redactar unas páginas sobre esta religiosidad, cuya importancia es grande por su pervivencia y por el influjo que han tenido en el cristianismo muchas de sus fiestas. El capítulo sobre las religiones de los pueblos del centro, norte y este de Europa es obra de F. Diez de Velasco, que demuestra un buen conocimiento sobre el tema.

En resumen, los autores han logrado una buena síntesis de la religiosidad de la Europa Antigua, puesta al día. La carencia de fuentes literarias para el conocimientos de muchos aspectos de estas religiones, debe ser suplida por representaciones y datos arqueológicos. Por ello, creo necesario una mayor aportación de ilustraciones en este libro.

M.L. Neira

